

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id. En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 337.

EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 10 de Julio 1874.

II.

¡Pobre España! ¡Pobre patria mia! Hubiéramos querido mas bien terminar en un solo artículo la enunciacion de las ideas, que se agolparon á nuestra frente en el momento que recogidos en nuestro gabinete esclamaba nuestro corazon ¡pobre España! ¡Pobre patria mia! Lo sentimos en verdad, pues contraida la deuda de señalar, aunque sea ligeramente, como ella misma ha motivado su ruina; al tener que entrar de lleno en la historia contemporánea, confesamos á fuer de españoles de corazon que sentimos colorearse nuestras mejillas, y aun sin ser hombres púsilánimes asomar una lágrima que humedece nuestros párpados; no presentaremos los hemos con toda desnudez, nuestro propio pudor nos obliga á recordarlos cubiertos de un velo transparente.

Digase lo que se quiera, hasta mediados del siglo pasado, la España, unas veces vencida, otras victoriosa, supo ir sosteniéndose contra la conjuracion de las naciones: decaida estaba cuando entraba en su ocaso la dinastia de Carlos I no quedándole ya sino muy poco de sus dominios antiguos de Italia; pero luego que subió al trono Felipe V. y estableció una administracion sabia y económica, crecieron tanto sus tesoros, que, al morir Fernando VI las tesorerías de la nacion se hallan materialmente ruinosas por el peso de sus caudales. Grande fué Carlos II en levantar monumentos tan gloriosos como los que ostentan, recordando su nombre, Madrid, Barcelona, Cádiz y otras ciudades: digalo tambien Nápoles, Caserta con su palacio y sus jardines y sus fuentes; hable Palermo con su magnífica y monumental fuente; pero esa grandeza de Carlos III debe compartirse con sus padres, que allegaron con afán lo que él gastó con gloria.—¿Qué se han hecho de esos monumentos que tantos millones costaron á España? ¡Ah! no pocos han venido á parar á manos que fraguaron no pocos planes contra la felicidad de nuestra amada patria. ¡Pobre España! ¡Pobre patria mia!

Triste es la historia en determinadas páginas. Tres hombres, uno en Francia, otro en Portugal y otro en España forman maquiavélica union personificando á tres monarcas que

no pensaban como ellos, su union habria de dar los mas tristes resultados á los mismos monarcas á quienes engañaban, á sus sucesores y á sus naciones respectivas. ¡Hombres obcecados! Ellos no sabian el triste porvenir, que preparaban á Europa con su temerario proceder. ¡Ay! los años pasan pronto; mas la semilla mala no pasa pronto, sino que se arraiga y da frutos, año por año.

La política, primero descreída, trajo el incrédulo filosofismo, despues las sectas, por último la revolucion, y todo ello vino y fué echando raíces en España para su propia ruina. ¡Pobre España! ¡Pobre patria mia!

Hombres protestantizados empiezan á favorecer la independencia de los norte-americanos, sin pensar las consecuencias de tan garrafal imprevision: la Inglaterra inocular sus doctrinas revolucionarias en las poblaciones de la América española; y cuando se dió en ella el grito de independencia, supo manejarse con destreza para enviar armas, naves y recursos, y los Estados- Unidos protegieron con sus piraterías el alzamiento de hijos desnaturalizados que se levantan contra la madre cariñosa que los colmará de todos los favores de la civilizacion: el mal estaba hecho. España quiso volver en sí; era tarde. Marchan ejércitos al Perú y á Méjico, pero... ¿que hicieron los que debian defender como soldados los derechos y autoridad de su patria? Digalo, hablen los valles del Analmac y los llanos de Ayacucho ¡pobre España! ¡pobre patria mia!

Hasta donde ha llegado la decadencia de España en el terreno de la industria ¿que queda de nuestras antiguas fabricas y manufacturas? ¡Ah! ¡España tu fuistes un dia grande, poderosa, opulenta, temible y gloriosa, fuistes madre de mil sabios, de miles de héroes! ¡Pero esta misma España decayó de su grandeza; vió marchitarse sus laureles, oscurecerse sus glorias, bajar sus riquezas y aminorarse su poder desde que empezó la desunion; desunion que aumenta cada dia y como ha dicho un profundo literato (1) en un artículo como todos los que salen de su bien cortada pluma «en vez de acercarse los partidos políticos, se alejan y se subdividen para no entenderse jamás.»

No negamos que los talentos no se han acabado, que hemos tenido hombres eminentes en todos los ramos del saber, pero al lado de los nombres de Benito Feijóo, Pablo Olavide, Donoso Cortés y el inmortal Balmes, de los Gravinas, Churucas,

(1) D. Fermín Caballero.—Ilustracion Española la Julio de 1874.

Alcalá Galianos y Mendez Nuñez; de los Moratines, Iriartes, Zorrillas y Carbajales, de los Goyas y Velazquez, de los Cuestas y de los Alavás; preciso es cubrirse el rostro con un velo cuando resuenan en nuestros oídos ciertos nombres de hijos que han sido traidores á su patria, á sus tradiciones, á sus intereses y á sus glorias. ¡Pobre España! ¡Pobre España! ¡Pobre patria mia!

Dormia España, y entregada al reposo, apenas tenia soldados ni los necesitaba, puede decirse para nada dentro de sus límites, cuando el coloso del siglo lleno de ambicion cree que por haber ganado tantas coronas como batallas daba, vá á sujetar á su imperio á una nacion que aun estendia sus dominios en casi toda la América y en lejanas regiones del Oriente: sacude su melena el león y ruje lleno de coraje, acomete con denuedo y echa á la tumba á más de cuatrocientos mil enemigos que pretendian profanar con extrangeras huestes el hispano suelo. ¡Ah! solo entonces y en la guerra contra los hijos del Alcoran en la cual tanta sangre coloró los campos que baña el ardiente sol africano, parece que la España conservaba todavia su antigua grandeza; pero fuera de esas dos épocas, ¿qué encontramos en la historia del siglo en que vivimos?, disensiones, levantamientos, insurrecciones... destruccion; ¡qué idea noble hay en tanta sangre derramada, en tantas lágrimas vertidas!... ninguna, todas son raquiticas, miserables, egoistas y lo serán mientras no haya una idea que tenga conexion con lo pasado y augure un dichoso porvenir. ¡Pobre España! ¡Pobre patria mia!

Concluiremos recordando algunas palabras de un ingenio eminente que mereció ocupar distinguidos puestos en el foro y en la tribuna y sentarse en docta Academia; no haremos comentarios y no se nos tache de inexactos, si la memoria nos es infiel, al recordar sus palabras pues no tenemos su escrito á la vista, confiamos en el entusiasmo con que las leimos. (2)

«No hay remedio. Se han sembrado ideas sobre ideas con profusion desmesurada en las entrañas mentales de las nacientes generaciones, y el trigo sembrado brota, crece y llega á su granazon. Si es culpa esto, de todos es el delito; de todos sin exceptuar á nadie; de los reyes, que no han hecho caso de la historia y han pugnado por transformarse en Pontífices y en quasi dioses, como de los pueblos que los han seguido ser-

(2) Gonzalez Brabo, discurso de recepcion en la Real Academia Española, 1.º de Marzo de 1863.

vilmente primero y despues han vacilado en la obediencia antigua; de los filósofos que han renegado de Dios ó han tratado de construir lo infinito y lo absoluto, como Newton construyó su binomio, y con esto han provocado la controversia sobre todas las cosas, y de los sacerdotes que, postrándose ante la diabólica soberbia de los reyes, han admitido la discusion y entrado en debate con los filósofos, y ahora intentan bogar contra el impetu de la avenida; lo cual quiere decir que la culpa no es culpa sino un hecho universal, propio de la especie humana que se muere y vive; que el trigo debió sembrarse, que ha debido crecer y dar sus espigas y que es preciso humillar la cabeza ante los decretos providenciales, tender valerosamente las hoces y cosechar las mieses.»

«No hay remedio; es forzoso levantarse. Los muertos que duerman como siempre en sus sepulcros; los enfermos quédense en los hospitales; resignense los inútiles á esperar su hora; es preciso marchar.»

«No ha de volver lo que pasó segun fué, diga lo que quiera el poeta latino. ¿Quién lo duda? Por eso no hay en el mundo manía más inexcusable que la de quienes sueñan en restauraciones, y se me figuran, digolo de paso y no en ofensa de nadie, tan mugeriles é inútiles las lamentaciones con que se vá haciendo al uso y de moda el echar de menos lo que no ha de revivir.»

Necesario pues es, que si no ha de revivir lo que pasó, nos fijemos en un nuevo ser rejuvenecido á quien podamos volver nuestros ojos, sino hemos de llorar pronto muy pronto sobre las ruinas de nuestro amado suelo y teñir sus piedras, peustas en desórden con lágrimas de profundo dolor, mientras que nuestro corazon traspasado por el infortunio deja escapar angustiosos ayes, cuyo eco repite balbuciente voz.

¡Pobre España! ¡Pobre patria mia!

F. M.

¿ADONDE NOS LLEVA

LA REVOLUCION?

Si los instantes supremos por que atraviesa esta desgraciada España; si en tan criticos momentos pudiera esgrimirse el arma de partido y con justa venganza echar en cara á los adversarios su felonía, su traición y su apostasia hasta con sus principios; si esto fuera patriotismo hoy, ¡oh! cuanto podrian decir! los que, tachados de reaccionarios y os-